

afirma el mismo Fr. Juan que llegó á ver por tres veces (muchas mas serian las que el no vió) que yendo con el V. Varon de Malinalco á las cuevas, le salian estas aves á encontrar media legua antes de llegar, y dando muchos graznidos como de alegría, y en aplauso de su venida iban por delante volando hasta llegar á las cuevas, y habiendo llegado se paraban en un árbol de ahuate que estaba junto á las escaleras de la cueva, donde le aguardaban á que subiese arriba, graznando mientras llegaba, como avisándole que allí estaban esperando su limosna, y en baxando el santo varon, y recibiendo ellos de su mano el socorro, se iban alegres á sus parages. Así nos quiso enseñar Dios en estas criaturas irracionales, que si ellas reconocian y celebraban á su bienhechor, quanto mas agradecidos debemos ser nosotros á Dios nuestro criador, nuestro bienhechor, y nuestro padre celestial, de quien recibimos el ser, y cada dia el sustento, con otros bienes innumerables? Mas que ferina, ciertamente es nuestra ingratitud, pues agenos de aquel reconocimiento, que aun los brutos con natural instinto manifiestan á sus dueños y poseedores, ni agradecemos, ni aun consideramos la bondad de aquella mano liberal, que tan largamente nos ha colmado, y colma cada instante de las mas singulares gracias y beneficios.

Don que obtuvo de aquietar conciencias, y consolar todo género de tribulaciones espirituales.

87. **T**anto son mayores, mas nocivas, y mas peligrosas las enfermedades del alma, que las del cuerpo, quanta es la diferencia que hay entre este, que es material corruptible, mortal y perecedero, y aquella que es incorruptible, espiritual, y ha de vivir eternamente. Una de las mas molestas y perniciosas dolencias espirituales que padecen los hijos de Adan, especialmente los que tratan de servir á Dios, son unas dudas y perplexidades, las mas veces sin fundamento; pero hay muchos miserables que las padecen tan intrincadas, tan sutiles, y en la apariencia tan concluyentes, que á muchos les ha trastornado el juicio, y á otros los ha resfriado y hecho volver atras en el camino de la virtud y perfeccion que habian comenzado. Los escrúpulos (dicen los que saben de la via espiritual y devota) por poco tiempo son buenos y provechosos, porque arraigan en el santo temor de Dios, ponen horror á los vicios, hacen cautos y atentos á los que los padecen; pero por mucho tiempo son muy dañosos, porque embarazan los progresos en el camino de la virtud, hacen cobardes y pusilánimes, y que ni sean buenos para sí ni para otros, por-

que en todo encuentran espinas, à nada se alien-
tan, y de todo se espantan y amedrentan. El me-
jor remedio en esta enfermedad es el buscar un
buen mèdico y director espiritual, y tomar los
remedios que ordenare, sin ponerse à discurrir,
ni contra él, ni contra ellos; porque enfermo
que no obedece al mèdico, y se opone à sus me-
dicinas, no puede sanar de sus males, por exce-
lente que el mèdico sea.

88. Fuèlo muy experto el V. Bartolomé en
este desesperado achaque, y esto no pudo ser
por estudio de libros que traten de ello, porque
no era letrado; y aunque lo fuera, como este arte
de curar tiene mas de pràctico, que de especu-
lativo, no basta saber los aforismos con que se cu-
ran los escrùpulos, es menester destreza y gracia
en aplicarlos. Teníala muy singular el siervo de
Dios, y tanta, que asegura su compañero Fr. Juan
y dice: *Que por maravilla vino à él persona toca-
da de esta enfermedad, que no quedàe libre, ó
por lo ménos aliviada de ella con su consejo.* El
consejo que el santo varon les daba, era que se
humillasen delante de Dios, (porque de ordina-
rio los escrùpulosos estan muy pagados de sí, y
adictos à su propio parecer) que orasen de puro
corazon, pidiendo al Señor el remedio, puramen-
te por servirle sin embarazos y tropiezos; que se
sujetàsen al parecer de quien mas sabe, y creye-

sen lo que los confesores doctos les dixesen y
aconsejasen; que como estos están en lugar de
Dios para guiar las almas, y Dios tiene dicho,
que quien los oye y obedece, le oye y le obedece
à él, no puede errar quien sigue sus mandatos. A
estos tres dictámenes se reduce toda esta ciencia;
lo demas que suelen añadir los padres de espíritu,
es para apoyar esto mismo: y en orden à este
apoyo decia divinidades el siervo de Dios, con
lo qual tuvo admirables aciertos, como tan lleno
que estaba de luces celestiales.

89. No fueron menores los que tuvo en con-
solar à los afligidos y atribulados. Descubria con
sagacidad el principio y raiz de las tristezas, y
desconsuelos, y si eran sin fundamento con dar-
selo à conocer à los apasionados, les hacia evi-
dente que no habia de que entristecerse y des-
consolarse: dábales à entender que sus tristezas
eran ardidés del demonio, con los quales les im-
pedia las medras en la virtud, y que de ordinario
son tentaciones que tiran à hacer pesado, moles-
to è insufrible el camino de la virtud, hasta con-
seguir el que lo dexen y vuelvan atras. Dióle
Dios à este su siervo un corazon manso, blando,
piadoso y compasivo, y unas entrañas de padre
amoroso con que recibia en ellas à los apasiona-
dos de este achaque: hablábales con una gracia y
suavidad tan singular, que parecia estaba en su

lengua la llave de los corazones, con que les hacia manifestar sus culpas y causas de su pasion, y así le aplicaba á cada uno el remedio conveniente á su dolencia. Casi con sola su presencia y aspecto consolaba á los que viniendo afligidos le miraban al rostro: tal era el amor, la reverencia y respeto que les ponía, y tal la opinion que de él tenían. Iban de muchas leguas del santuario á buscarle personas de todos estados, eclesiásticos, seglares principales, y personas ordinarias, y á todos respondía quando era preguntado á propósito de su estado, y necesidad segun convenia.

90. Tenia especial gracia en contar exemplos y vidas de santos, las quales tenia prontas para exhortar con ellas, y aficionar á seguir sus virtudes: y esto para que mas les entrase en provecho, no lo hacia de ordinario sino quando se lo pedian, porque juzgaba, y es así, que como hablar de Dios á tiempo es provechoso, así el hablar fuera de tiempo es dañoso á quien no está dispuesto, porque molesta y enfada, y les pone acibar en la medicina. Con esta discrecion hizo notable reforma en muchas personas, á quienes habló en el santuario, porque unas se mejoraron, otras se convirtieron, algunas dieron totalmente de mano al mundo, y se entraron en religion, otras tomaron estado bueno y santo para servir á Dios, aconsejando á cada uno lo que á su dispo-

sicion ó natural habia de ser mas conveniente.

91. Fué de un espíritu llano, sincero, y sin dobleces ni engaños: aborrecia la mentira, aunque fuese en cosas ligeras y ordenadas á fines diferentes y aun buenos; abominaba tambien todo género de palabras equívocas, porque aquella diversidad de sentidos con que se dicen, se opone á la sinceridad y pureza de la verdad que es una sola; y tenía por tan malo no decir verdad, como el confundirla con algun sentido ambiguo, tanto el decir mentira clara, como el decir paliada la verdad. Y era dictámen suyo, que hombre que no hablaba verdad pura y desnuda de toda equivocacion, no llegará jamas á ser perfecto. Al paso que quando reconocia que de hablar con los hombres se habia de seguir algun fruto ó edificacion de sus almas, no rehusaba el hablarles y aprovecharlas: á ese mismo paso huía del trato y comunicacion de ellos quando no era tiempo, ni se habia de seguir fruto, porque hablar sin necesidad y sin fin muy honesto, no solo no es bueno, sino que es dañoso, porque con las muchas palabras se exhala el espíritu y se entibia. Guardaba siempre silencio, no hablaba, sino era que fuese preguntado, ó quando la necesidad lo pedia.

92. Aborrecia con toda su alma las pláticas, que aunque no parezcan malas, huelen ó tienen sabor á mundo; y quando alguno se deslizaba en

algo de esto, si era persona á quien podía, se lo notaba, y sino callaba ó se despedía de ella. Solía decir, que el que sabe lo que es hablar con Dios, y de las cosas de Dios en el trato de la oracion, no puede tener gusto en hablar de las del mundo, que en su comparacion son tan baxas y tan soeces. Y añadía diciendo, que la diferencia que hay entre la luz exterior, y entre la vista material con que la ven los mosquitos y sabandijas, y la luz interior y vista espiritual con que los contemplativos ven y miran en la oracion, esa misma hay entre las cosas materiales y las espirituales; y que por faltarles á los del mundo esta vista y esta luz no gustan de los objetos sobrenaturales y divinos, y solo se recrean y gustan de ver y hablar de las cosas naturales, visibles y humanas. A este fin traía muy presente, y repetía muchas veces aquella sentencía del librito *Contemptus Mundi. Más facil es callar del todo, que hablar sin errar en algo. Y que para venir á saber hablar quando y como conviene, es menester aprender á callar primero de todo punto, hasta estar primero el hombre bien señor de la lengua.* Todo esto, que no solo lo decía nuestro Fr. Bartolomé, sino que tambien lo practicaba, ya dexa conocerse quanta perfeccion encierre, quanta virtud y santidad, y á que grado de elevacion llegaría aquel espíritu á quien el Señor se dignó enriquecer

con tal tesoro de luces y conocimientos celestiales.

CAPITULO XV.

Especial devocion que tuvo á algunos misterios, á Maria Santissima y á otros santos.

La devocion es de dos maneras, una apreciativa, sólida, substancial y necesaria á todos los cristianos; otra afectiva, accidental, buena y provechosa; pero no necesaria. Aquella consiste en un concepto del entendimiento, y un aprecio de la voluntad con que uno antepone á Dios en su estima sobre todas las cosas criadas, y á sus Santos con la misma proporcion sobre todos los que no lo son &c. Esta devocion es tan necesaria, que sin ella ninguno puede salvarse. La otra, que es la afectiva, es una aficion piadosa, y un amor especial con que algunos se inclinan á querer y celebrar mas á este santo que al otro, mas á este misterio que al otro; y esta aunque buena y santa, sin la primera no basta para salvarse. Ambas devociones son mutuamente separables; puede tener uno devocion apreciativa sin afectiva; puede tambien tener la afectiva sin la apreciativa: tiene devocion afectiva sin la apreciativa, v. g. quien celebra el nacimiento de Cristo nuestro Señor, ó la Concepcion purísima de Maria nuestra Señora, sin guardar castidad y pureza, y

sin observar los mandamientos de la Ley de Dios; y tendrá devoción apreciativa sin la afectiva, (aunque moralmente nunca sucede) el que amare á Dios apreciativamente sobre todas las cosas, queriendo antes perderlas todas, que ofenderle gravemente.

94. Supuesto todo lo qual, y hallado en el mismo héroe, será difícil distinguir y apartar una devoción de otra, porque su devoción sólida y apreciativa fué grande, como se ha visto en toda ella, y excesiva la ternura de afecto y de piedad con Dios y con sus misterios, con los Santos y con sus virtudes. Pero aunque esto fue así, sabemos que con algunos de los misterios de la vida santísima de Cristo nuestro Señor, tenía tan especial devoción y tan afectiva ternura, que se encendía en su consideración y contemplación en vivas llamas de amor. En el augusto misterio de la Santísima Trinidad, contemplando á un Dios uno en la esencia, y trino en las personas, todopoderoso, infinito, inmenso, sin principio ni fin, tan perfecto y cabal en sus atributos y grandeza, que no necesita de ninguna criatura, que nada le falta sin ellas para su gloria; y que nada se le añade á su gloria con ellas: y que con todo, así nos ama, nos busca, nos solicita y nos desea tener en su compañía, en su agrado y en su amistad, como si no se hallara sin nosotros, ni pu-

diera vivir, ni ser feliz sin nosotros. Así se arrebatava y se absorvia en su amor, en su agradecimiento, en su estimación, que no cabiendo el alma en el cuerpo, ni el cuerpo en la celda ó en la cueva, ó qualquiera lugar donde se hallaba salía de ellas, y de sí, dando voces, llamando y convocando á todas las criaturas para que le ayudásen á alabar, á bendecir, á agradecer, á amar y servir á tan gran Dios que tanto nos ama sin merecerlo nosotros, que tanto nos busca sin habernos menester, que tantos beneficios nos hace por momentos y por instantes, haciéndole nosotros por instantes y por momentos tantas ofensas. Y como su alma ilustrada con tanta luz conocia estas finezas de la magestad y grandeza de Dios, y abrasada de ardiente amor amaba y sentia practicamente los efectos de su infinita bondad, y quando digna era de ser amada de los ángeles y de los hombres, prorumpia en estos extremos de afecto y devoción sensible que nosotros creemos, vemos, y no sentimos ni experimentamos por nuestra grande tibieza.

95. A esta devoción juntaba la del misterio inefable de la Encarnación del Verbo Divino, una de las mayores obras del poder de Dios y de su amor para con los hombres, y el principio de los beneficios de nuestra redención, contemplando extremos tan infinitamente distantes, uni-

dos en un supuesto hipostáticamente para nuestro bien y gloria de Dios, como son, carne y espíritu puro; hombre y Dios; criador y criatura; Dios inmenso en los cielos, y ceñido en los breves límites de tierno niño; el gigante de la eternidad encerrado en el estrecho claústro del vientre virginal de una doncella. El misterio del nacimiento, de la circuncision y de la presentacion en el Templo eran todas sus delicias. Los que la iglesia representa en los devotos dias de la semana Santa, por la tierna recordacion de la amarga pasion y muerte de nuestro amabilísimo Redentor, eran materia de su ternura y compasion, considerando profundamente lo que hizo Dios en aquellos dias por los hombres, y lo que los hombres hicieron contra Dios en aquellos dias. Y esta devocion fué la que le tuvo encerrado cerca de quarenta años en aquella santa gruta de Chalma, por tener á los ojos casi siempre, y no perder jamas de su memoria la representacion dolorosa de la sagrada pasion en aquella santa efigie de Jesucristo crucificado, que era todo su empleo, y el motivo de su habitacion en aquel escondido retiro, de mas aprecio para él, que los palacios de la córte.

96. Pero entre los demas misterios el que mas le arrebatava el corazon, y el que mas lo sacaba de sí, era el inefable y arcano misterio de

la sagrada Eucaristia, porque en él veia una cifra de todas las finezas de Dios hombre, una suma de sus maravillas, un memorial de su encarnacion, nacimiento, vida, pasion, muerte y resurreccion, una quinta esencia de todos los beneficios que nos hizo. Disponíase para recibirlo cada semana (porque no estaba entónces tan en uso como ahora mayor frecuencia) preparándose con la mayor pureza, y recibíalo con la mayor devocion y fervor. *Y en recibéndolo (dice El P. Fr. Juan de S. Josef) parecia que sus potencias, sus sentidos, su alma, deseos y afectos le dexaban y se salian del cuerpo en busca de su Dios escondido en aquel divino bocado. Y sin duda serian muy grandes los favores que recibiria en la sagrada comunión. Y en algunas ocasiones era tanta la suavidad, gusto y dulzura que recibia con la presencia de Dios Sacramentado, que le hacia destilar de sus ojos muchas lágrimas, por espacio de média hora poco mas ó ménos, enagenado de sus sentidos, como queda dicho. Y en estas ocasiones se le ponía el rostro muy hermoso, y hasta el medio dia estaba tan fuera de sí, que no atendia á cosa de esta vida. Y otras veces se arrebatava en espíritu por grande rato, y vuelto en sí, quedaba tan endiosado, que era para alabar á nuestro Señor y darle gracias.*

97. Fuera de estas devociones que eran primero que todas, tenia especialísima devocion á

nuestra Señora, celebraba sus fiestas de la Concepcion, Expectacion, Purificacion, Asuncion y las demas de esta gran Señora, con todo afecto y ternura. A nuestro glorioso Padre S. Agustin, á los soberanos príncipes de la Iglesia S. Pedro y S. Pablo, al glorioso San Bartolomé, Santo de su nombre, á la gloriosa Santa Maria Magdalena al soberano príncipe de los Angeles S. Miguel, y, á otros de las gerarquías del Cielo. Y como en el exercicio de las virtudes procuraba imitar á los Santos, aunque mostraba su devocion mas con unos que con otros, á todos los Santos del Cielo era devotísimo. Y espero en Dios que algun dia nos le ha de proponer la Santa Iglesia Romana, colocado en los altares por exemplar de anacoretas del desierto de Chalma, para que la devocion privada que hoy le tienen los que saben sus virtudes, pueda pasar á público y solemne culto y veneracion. ¡Ah! si como este gran siervo del Señor practicó la mas sólida y verdadera devocion con Dios nuestro Señor y con sus Santos en la imitacion de sus virtudes, y en el mas ardiente amor á Jesucristo procuráramos nosotros imitarle á él, y arreglar nuestras acciones por el nivel de las suyas, particularmente en las excelentes virtudes de la humildad, desprecio de sí mismo, mortificacion, caridad y amor de los próximos, en las quales tanto resplandeció, como hemos

visto quan sólida, quan firme y verdadera sería nuestra devocion, y quan accepta en el agrado del Señor. Por tanto este debe ser nuestro conato, y nuestro estudio, si deseamos parecer verdaderos devotos, y aspiramos á gozar en compañía de los Santos la posesion de aquella corona, que no se dará sino á los que legitimamente pelearen y alcanzaren de si mismos el mas completo triunfo, y el mas glorioso vencimiento.

CAPITULO XVI.

Tentaciones que padecia el siervo de Dios, y persecuciones con que el demonio le afligia.

98. **P**ara afinar el Señor los quilates de la virtud en sus siervos y escogidos suele permitir al enemigo comun encienda contra ellos el fuego de las mas recias tentaciones, sin exceder los términos de aquella gracia que á ellos les concede para resistir las fuerzas del combate. Y porque este, en los que siguen el partido de la virtud alistados baxo las banderas del Crucificado, suele durar desde el principio de la vida, hasta el postrer instante de ella, en que se perfecciona el glorioso complemento de sus victorias, ha parecido acertado acuerdo el dexar para este lugar, que es ya el inmediato ó mas cercano á la muerte de este insigne varon, la relacion de sus continuas luchas